

Héctor Manuel
García Salazar*

A N T R O P O L O G Í A



Renato Leduc y Leobino Zavala (Margarito Ledesma)

Fue el año de 1895, en San Antonio de las Huertas (hoy Tlalpan), cuando nació el periodista Renato Leduc López, cuyos principales recuerdos de su infancia eran la voz de una mujer que ordenaba: “compra una docena de priscos”, y la resortera que le regaló su amigo “Gigantón”, un panadero o carnicero de nombre Valentín Zamora.

Durante su adolescencia, mientras pasaba en la preparatoria de San Ildefonso, en su clase de literatura castellana, jugando con Adán Santana que apostó hacer una cuarteta —en esa ocasión con el pie de verso que le dio Adán: “Hay que darle tiempo al tiempo”—, misma que pudo concluir después de muchos quebraderos de cabeza debido a que la palabra “tiempo” no tiene consonante. Hizo más de veinte versos terminados en tiempo, con los cuales pudo conformar un soneto al que se le conoce como “Tiempo” o “El tiempo”, el cual fue musicalizado muchos años después por Rubén Fuentes. En cambio, su poema “Inútil divagación sobre el retorno” no corrió con la misma suerte cuando se lo propuso a Juan Arvizu para su retirada de los escenarios, quien lo consideró muy largo.

Renato Leduc asumió como una de sus fallas el no haber aprendido a tocar un instrumento musical, pues cuando tuvo interés por el acordeón no lo dejaron. A los 15 años de edad se complacía en recopilar, memorizar y relatar cuentecillos colorados y anécdotas escabrosas para escandalizar a las señoras. Posteriormente escribía relatos de sus hazañas —algunas reales y otras inventadas— para impresionar a sus amigos. Con el tiempo su forma de escribir se tornó sarcástica: se burlaba del amor eterno, del matrimonio, de lo sagrado; la rebeldía fue su valuarte de intelectual. Fue así como en una ocasión la Secretaría de Educación Pública quemó su libro intitulado *A la Virgen de Guadalupe y a una señorita, su tocaya*. Varias veces la misma institución le censuraría las palabras empleadas, por considerarlas leperadas. Leduc argumentaba que no eran propiamente leperadas, sino el hablar clásico del pueblo.

* Egresado de la Escuela Nacional de Música-UNAM.



En ese sentido, destaca una referencia que hace Oralba Castillo, a los “decires” irreverentes de Leduc:

[...] En el renglón al que el censor se refería, yo había descrito una imagen femenina y la elogiaba diciendo algo sobre sus vigorosas nalgas; pues bien, ahí estaba la definición de la palabra “nalgas”, naturalmente, anatómica: “la parte más saliente de la espalda, la parte más carnosa del cuerpo”. Se lo enseñé y le dije: lo que no va usted a encontrar en ningún diccionario es la palabra “pompas”, porque esa sí es obscena, además de cursi y olorosa a pachulí.¹

Es así como en su poema “El muerto o la inmortalidad” deja entrever toda una serie de ideas sobre la cos-

¹ Oralba Castillo Nájera, *Renato Leduc y sus amigos*, México, Domés, 1987.

movisión del fin de la vida de los seres humanos, herencia prehispánica que liga a la vida cotidiana y a la sociedad en general con la muerte. La forma de pensar y de asumir a la propia muerte se manifiesta de diferentes maneras, panes de muerto, dulces, papel picado, espacios mortuorios, refranes populares, poemas, canciones o como es el caso poemas musicalizados:

*Cuando pienso en tu vida esplendorosa
casi no creo que la muerte exista
pero al fin del camino está la fosa fatal... ineludible
e imprevista.*

Así fue, como el mismo Renato lo dijera: ineludible e imprevista le llegó la muerte a sus 91 años, probablemente escuchando otra voz como la de su infancia, que le recordaba lo escrito por él: la muerte es paz y quietud. Doce años antes, en 1974, había muerto Leobino Zavala en San Miguel de Allende, abogado de profesión y oriundo de Uriangato, Guanajuato. Quien escribiera 101 poemas con el afán de distraer a su madre enferma, y que después publicó en un libro titulado *Margarito Ledesma (humorista involuntario). Poesías*. En él, Leobino Zavala hace creer al lector que es Margarito Ledesma el autor de los poemas, mediante el artificio de narrar en el prólogo la historia de cómo éstos llegaron a sus manos.

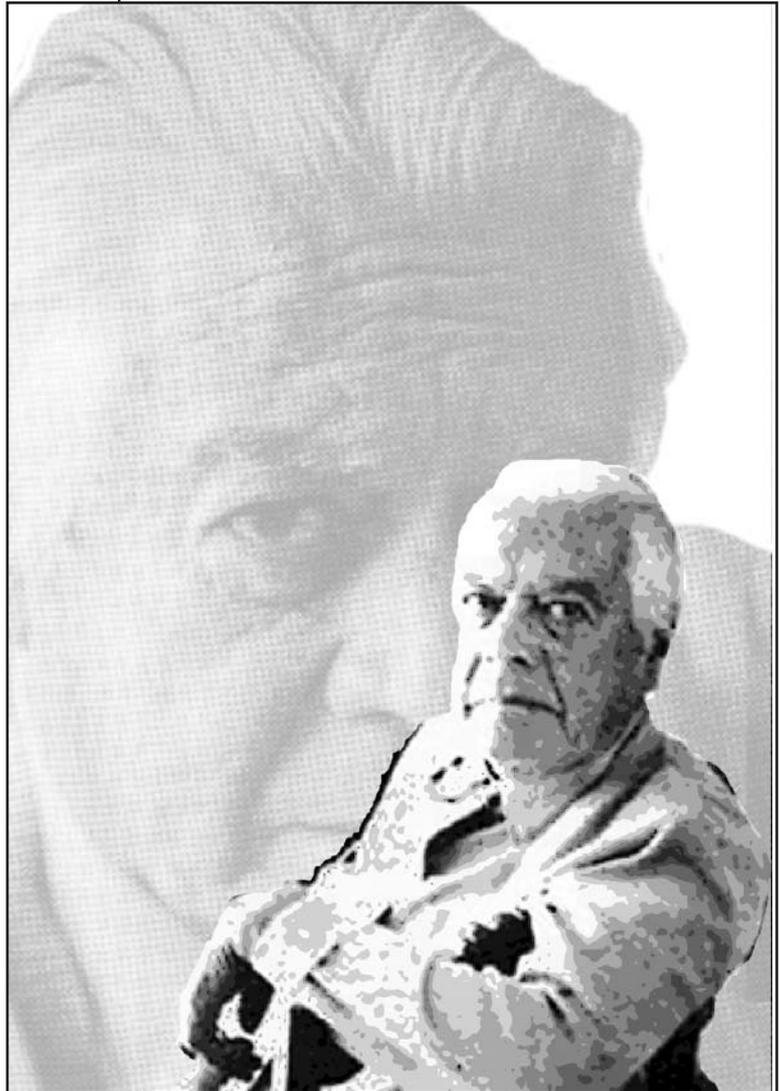
La mayoría de los poemas cuenta con sugerencias para el lector, o el referente que tuvo el autor para su creación, siendo en ocasiones noticias periodísticas, anécdotas de amigos, sucesos sociales, clásicos de la literatura, vivencias personales, sus mascotas, quejas u observaciones personales, y que hábilmente convirtió en poesía. Dibujando con palabras los acontecimientos cotidianos de su San Miguel de Allende, al tiempo que conserva la forma verbal de expresarse que tenían las personas de poca instrucción y escasa cultura de la época, representadas en la figura de Margarito Ledesma. Por ello su inventor bautizó a esta forma de expresión popular el estilo Ledesma, en el que se encuentran

palabras como *fresada*, *novedá*, *voltiarse*, *divursiando*, *jalonando*, *granjiarlos* y otras tantas.

A continuación compartiré con ustedes la nota que Margarito Ledesma (Leobino Zavala) escribe para su poema “Como Julieta y Romero”, interpretación que Margarito hace —desde su ignorancia— de la obra de teatro *Romeo y Julieta*:

Julieta y Romero eran dos enamorados muy conocidos que hubo hace muchos años. No he podido averiguar el nombre del individuo ni el apelativo de la señorita, pues toda la gente los mienta nomás así; pero dicen que, como los papás de la joven estaban muy renuentes y no querían que tuviera relaciones con el señor Romero y por nada de este mundo la dejaban que le hablara, pues ella les echaba un bebedizo en la cena, y ya así de ese modo se pasaban toda la santa noche platicando por una ventana. Pero, con todo y eso, pasaban tantos trabajos y se vieron tan agobiados, que al fin acabaron por enyerbarse juntos para quitarse de padecer. ¡Dios Nuestro Señor los haya perdonado y los tenga en su Santo Reino, siquiera por tanto como navegaron en este mundo! Y a eso es a lo que yo le tengo miedo. Por eso pongo esta triste poesía, porque no quiero que vaya a suceder lo mismo con nosotros.

Resulta evidente que Margarito no conocía la obra teatral de Shakespeare, y en su imaginario —y con los pocos elementos que tenía— altera y cambia el orden de los nombres: Romeo y Julieta por Julieta y Romero; inventa acontecimientos como el hecho de que ella echaba un bebedizo en la cena para poder platicar con su amado, etcétera. No obstante, mantiene ciertos elementos del tema principal, entre ellos: los amores difíciles que a lo largo de la historia han existido y son registrados de diferentes maneras. Una de ellas es el corrido, género lírico-musical que tiene en México más de un siglo, cuya característica radica en su dispersión geográfica y abarca no solamente el territorio nacional, sino que rebasa las fronteras. Además de ser una forma



genuina de expresión; donde se crean historias por y para el pueblo, e igualmente contempla relatos sentimentales propios para ser cantados, principalmente de temática amorosa. A decir de Vicente T. Mendoza, “las diversas maneras de distinguir un corrido, no deriva de las formas musicales, sino de los asuntos que tratan”.²

Margarito Ledesma se encargó también de ponerle lupa a los aspectos humanos más íntimos y cotidianos, un ejemplo de ello es su poema “Pleito de cobijas”:

*Más parece que, ya en la madrugada,
don Juan quiso voltiarse de ladito,
y jaló las cobijas un tantito,
y dejó a la mujer descobijada.*

² Vicente T. Mendoza, *El corrido mexicano*, México, FCE (Popular, 139), 1995.